



PREMIO NACIONAL
DE PERIODISMO
**SIMÓN
BOLÍVAR**

Discurso Miguel Cortés Kotal

Presidente Grupo Bolívar

Edición 42 - Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar

Señor Camilo Granada, Alto Consejero Presidencial para las Comunicaciones,
Señor Steve Coll, Invitado Especial,
Señores Miembros del Jurado,
Señora Silvia Martínez, Directora del Premio,
Señores ganadores del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar,
Señoras y señores,

Muchas gracias por acompañarnos esta noche.

La revolución francesa, que en cierto modo llegó a su fin un 9 de noviembre, exactamente hace 218 años, cambió las reglas políticas del mundo occidental: por su ejemplo se impuso gradualmente la idea de que los pueblos son los que deben elegir a los gobernantes, que ya no reciben su poder por derecho divino o por la herencia: la Revolución impuso la Democracia como la única forma de gobierno legítima.

En esos momentos muchos pensaban que saber leer y escribir, y tener acceso a las noticias, eran requisitos para un buen funcionamiento del sistema político. Una ciudadanía informada e independiente era la condición básica para un sistema político basado en la participación de los ciudadanos, en el poder del pueblo.

Ahora, cuando la mayoría saben leer y escribir y casi todos tienen acceso a la red, muchos miran con escepticismo esta condición, porque si antes teníamos ciudadanos no informados que escogían líderes sin saber qué pensaban, ahora tenemos ciudadanos que, llenos de información imprecisa pero abundante, incluso abrumadora, creen saber la verdad sobre lo que piensan y proponen nuestros líderes, pero no tienen medios para juzgar lo que es cierto y lo que es falso.

Ese ciudadano ideal de la teoría democrática, que comparaba a sus dirigentes y sus propuestas, muchas veces vinculado a un partido político, con ideas y convicciones acerca de lo que debe ser su país, parece ir desapareciendo reemplazado por los nuevos medios. Estos sirven para que algunos lancen mensajes estridentes, que agitan las emociones con noticias cuya veracidad no se puede controlar ni establecer; reemplacen

el argumento por el ataque personal; atribuyan a los demás cosas que nunca han dicho ni hecho, y buscan ante todo sacudir al público con descripciones más o menos apocalípticas de los peligros que nos amenazan.

En varias partes del mundo, y especialmente en las Américas, tenemos líderes de derecha, centro e izquierda que buscan sacudir a los ciudadanos promoviendo la desconfianza, dibujando a sus oponentes como enemigos de todos, definiendo a los gobernantes como inevitablemente corruptos. Se propaga así un descrédito general de los que gobiernan y de los que quieren reemplazarlos, y al mismo tiempo se acalla la voz de la disidencia, la voz de los ciudadanos y la voz de la libertad de expresión de nuestros periodistas. Parecería que no vale la pena buscar un buen gobierno, que siempre serán “los mismos con las mismas”.

Estas “noticias falsas” o “fake news” producen pánico y llegan de manera tan abrumadora, que no hay tiempo de verificarlas; por ende se imponen el sensacionalismo, el tono de polarización y desprecio del adversario, las narraciones que muestran el pasado reciente como el inevitable producto de la maldad de unos u otros, el uso de titulares que tergiversan y confunden el sentido de los hechos para producir una sacudida emocional y confusa.

Pero pese a las señales preocupantes, creo que las sociedades inventan, poco a poco, los remedios para los males que enfrentan.

El esfuerzo que ha hecho Grupo Bolívar durante los últimos 42 años para mantener este Premio, es una consistente contribución al esfuerzo por tener en Colombia un periodismo de calidad, digno y responsable.

Si revisamos los trabajos que en pasadas ediciones han recibido el reconocimiento del Premio, podemos ver con satisfacción que ustedes, los periodistas colombianos, han hecho un esfuerzo valiente y de gran nivel profesional para descubrir y denunciar las formas de corrupción que han permeado el mundo de la política o de la contratación pública.

En Colombia, es indudable, la corrupción ha sido muy amplia en las últimas décadas, pero ha sido en gran parte frenada por la acción valiente de los periodistas, a veces tanto o más que la de los investigadores de los organismos de control o las entidades judiciales. Quiero detenerme aquí para agradecer y enaltecer a estos reporteros audaces, que han expuesto su vida por una mejor Colombia. Es terrible pensar qué habría pasado en Colombia si además de seducir a funcionarios o jueces, los agentes de la corrupción hubieran logrado comprar a los medios y estos no hubieran hecho su tarea.

Hay muchas ideas sobre cómo afrontar estos asaltos y atropellos de los corruptos, de los desinformadores, de los que sólo quieren gobernar para sus satisfacciones y beneficios personales, de los que ofrecen toda clase de favores a sus seguidores y ofrecen paraísos terrenales por los que nadie tiene que trabajar. Nuestra labor como ciudadanos, periodistas y empresarios es no parar de luchar y creer en la capacidad del sistema

político para resistir crisis y dificultades, y nunca dejar de insistir en que debemos tener un sistema judicial independiente y equitativo para todos los colombianos.

En medio de este ambiente enrarecido, yo soy optimista. En los años inmediatos, lo más urgente para nosotros los colombianos será aprender a vivir en paz. Ya se han hecho avances sustanciales, pero sin una superación radical del ambiente de polarización irracional que ha acompañado el proceso de acuerdos con la guerrilla, el país puede fácilmente retroceder a situaciones que ya creemos superadas: las próximas elecciones presentan una perspectiva inquietante, pero al mismo tiempo no pierdo la ilusión de que vamos por buen camino.

Periodistas, los invito a que nos ayuden a liderar y a establecer unos niveles de diálogo y debate nacional serios, para superar el fanatismo y el tono de guerra santa que convierte a todo adversario en un enemigo. Su papel será fundamental para que esta gran oportunidad que tiene Colombia no se convierta en una frustración.

Debo reconocer el trabajo arduo de quienes leyeron, oyeron y vieron miles de trabajos. Los jurados, que como siempre gozan de una independencia total, fueron en esta ocasión: Julio César González, "Matador", Patricia Gómez, Ginna Morelo, John Otis, César Rodríguez, Maryluz Vallejo y Fernando Ramírez. También agradezco el trabajo de Patricia Nieto, Julio César Londoño y Jorge Orlando Melo, encargados de premiar el Libro Periodístico.

El escritor, periodista y profesor Steve Coll es nuestro invitado especial este año. El Profesor Coll es decano de periodismo en la Universidad de Columbia. Algunas de sus obras sobre los excesos de las agencias de inteligencia del Estado o las manipulaciones de empresarios para consolidar sus adquisiciones, sugieren inquietantes paralelos con temas que han cubierto los periodistas colombianos. Dos de sus libros de reportería, uno sobre la guerra de Afganistán y otro sobre la Comisión de Valores, ganaron el premio Pulitzer.

Su presencia entre nosotros debe ofrecer oportunidades para un diálogo en el que serán evidentes las similitudes que enfrentan hoy sociedades que antes se veían como irremediabilmente diversas: tanto los Estados Unidos como Colombia, deben encontrar la forma de mantener unos medios de comunicación veraces y confiables, si quieren defender lo que tienen de valioso sus sociedades, y lo que hace que valga la pena ser parte de ellas.

Muchas Gracias.